

"Los militares deben tener la misma ansia y el mismo espíritu democrático de todos los chilenos".

Ex ministro de Frei sostiene que la inscripción electoral es un arma para negociar con las FF.AA. No se trata —dice— de cambiar un militar por un civil, sino de reformar la Constitución para hacer posible la democracia. "Un Presidente civil con Pinochet de comandante en jefe del ejército, bajo la tutela de las FF.AA., es aun peor, es la consolidación de un sistema anti-democrático".



LUIS NAVARRO

Abogado Carlos Figueroa Serrano:

“El reemplazo de Pinochet no basta”

F PATRICIA POLITZER ue uno de los cuatro chilenos —junto a José Miguel Barros, Andrés Allamand y Heraldo Muñoz— que participó como observador internacional en la elección parlamentaria de Filipinas en mayo último. “Las elecciones son peligrosas”, dice riendo el abogado Carlos Figueroa, mientras explica que durante su misión fue hospitalizado debido a los intensos dolores de una hernia a la columna cervical, de la que fue operado apenas regresó a Chile y aún está convaleciente. Sin embargo, este imprevisto no le impidió cumplir con su tarea de observador, “que no es echar una miradita el día de la elección sino que analizar todo el proceso con pautas internacionales bien establecidas, que incluyen tanto los preparativos como la campaña electoral y el resultado final”.

El día de la elección estuvo en la isla De Negros —una de las siete mil 600 islas filipinas—, visitando lugares de votación hasta en las más pequeñas aldeas campesinas. La nostalgia fue grande para este ex ministro de Economía que acaba de ser elegido dirigente del Frente de Profesionales de la DC por la lista Aylwin. Pero la experiencia lo llenó de energía y optimismo y Carlos Figueroa Serrano (56 años, casado, siete hijos) volvió más convencido que nunca de que los chilenos también pueden terminar con la dictadura a través del movimiento por las elecciones libres.

Con vehemencia cuenta uno y otro detalle del proceso filipino. Cómo se inscribieron 26 millones de electores en sólo dos días, cómo nació el Namfrel (Movimiento Nacional por Elecciones Libres) en una comida de amigos, cómo se fue perdiendo el miedo, cómo la actual oposición tuvo acceso a la televisión incluso para promover el regreso de Marcos al país, y una cosa nota-

ble: “el día de la elección no vino ningún militar y ningún policía”.

—¿Quién garantizaba el orden?

—¡Qué orden! Cuando la gente está metida en un proceso de esta naturaleza no necesita que nadie la esté ordenando ni garantizándole nada.

—Usted está muy optimista, pero si uno analiza lo ocurrido hasta ahora con el movimiento por las elecciones libres, lo cierto es que ha costado mucho que prenda.

—Lo que ocurre es que hubo una decisión política, de quienes iniciaron esta campaña, en el sentido de no asumir ellos una organización propiamente tal. En Filipinas, en cambio, el Namfrel es un movimiento cívico nacional, no partidario, en el que participa todo el mundo: obispos, hombres de negocios, rotarios, Leones, bomberos, profesionales, trabajadores. El día de la elección, tenían oficinas y 500 mil voluntarios que estaban por todas partes, identificándose con sus camisetas especiales para vigilar el proceso.

—¿Por qué cree que aquí no se ha podido organizar un movimiento como ese y, en cambio, hay tres o cuatro comités distintos con el mismo objetivo?

—Porque creemos que la política se puede seguir haciendo como hace 20 años,

cuando la gente escuchaba las declaraciones y procedía de acuerdo al llamado de sus líderes. Sin embargo, después de 14 años de destrucción de la vida cívica del país, hay que recomponer la organización social desde la base misma. ¡Desde el vecindario, el barrio, la comuna, el sindicato, la asociación, el colegio! Hay que creer realmente en la fuerza del pueblo organizado, no bastan las declaraciones y los instructivos.

—¿Usted está de acuerdo con los críticos que sostienen que los actuales dirigentes hacen política para las ocho manzanas del centro?

“

Las elecciones libres serán realidad cuando toquen el timbre de mi casa, día por medio, para preguntarme si estoy inscrito en los registros electorales, sin importar de qué partido sea.

”

—No diría que esa es su intención, pero en definitiva su mensaje no llega. Dado que no hay parlamento, ni acceso a la televisión, ni libertad de reunión, el gran desafío es encontrar nuevas formas de comunicación. Los militantes de los partidos políticos no deberían tener otro trabajo que la campaña por la inscripción electoral y la lucha por las elecciones libres.

Pueblo organizado

—Usted sostiene que hay que creer en la capacidad del pueblo organizado. Sin embargo, la izquierda ha criticado muchas veces a la DC acusándola justamente de tenerle miedo al pueblo organizado, el último ejemplo es haberle puesto freno a la movilización social.

—Yo discrepo de ese punto de vista, se confunde la movilización social con la protesta callejera y las concentraciones públicas. Yo participé activamente en el comando de movilización de la DC y me jugué entero por la concentración en el parque O'Higgins, ¡pero eso no se puede hacer todas las semanas! El pueblo organizado es otra cosa, es el trabajo de cada uno con el vecino y con el compañero del sindicato. Hay que crear comités en los barrios, las poblaciones, los gremios, en todas partes.

Deben ser comités de educación cívica no sólo para promover la inscripción electoral sino también para explicar por qué no sirve la Constitución del 80 y qué debemos hacer para conseguir elecciones libres.

—Si uno mira la caída de Marcos en Filipinas o lo ocurrido durante las últimas semanas en Corea del Sur, da la impresión que lo que sirve para conseguir elecciones libres es que la gente salga a la calle durante 15 días seguidos.

—No hay que ser simplista, el caso de Corea es un proceso que se arrastra desde hace diez años. Las manifestaciones de estos días son la culminación de un proceso de trabajo, especialmente en la juventud que era la que estaba en la calle.

“

Los filipinos ocuparon todos los espacios que les daba el sistema pero, al final, Marcos no se fue por su propia voluntad, se fue porque una parte de las FF.AA. lo sacó del poder.

”

—¿Y la juventud chilena no está lista para salir a la calle?

—En los días de protesta, cuando se ha convocado a la juventud para salir pacíficamente, creo que no han salido más de 200 ó 300 jóvenes.

—Entonces, ¿no estamos preparados para jornadas como las que se han vivido en Corea?

—Yo me limito a ver lo que ha pasado con los universitarios, los profesores despedidos, los académicos en paro, los deudores habitacionales o

"Hernán Büchi es el más presidenciable"

—Algunos analistas sostienen que el hombre importante del nuevo gabinete no es Sergio Fernández sino el ministro de Hacienda Hernán Büchi, ¿usted qué dice?

—Sin duda que es el hombre más importante del gobierno y me extraña que cuando se habla de algunos presidenciables, Büchi no figure encabezando la lista. El tiene muy firme las riendas y sabe exactamente lo que está haciendo y hacia dónde va. Le ha tocado manejar una situación grave y delicada y lo ha hecho más allá de toda presión interna o externa, con una habilidad, una eficiencia y un estilo que es respetado por todo el mundo. Además, el país siente que Büchi no tiene ninguna preocupación por la apreciación pública y, a veces, eso es muy bueno en términos políticos.

—¿Podría ser el hombre de consenso que promueven algunos sectores?

—En este punto es necesario hacer una aclaración, creo que cuando ciertos personeros de gobierno hablan de consenso, están hablando de un acuerdo entre ellos y no con la oposición o la disidencia.

—Los que han promovido esta idea del consenso son los dirigentes de Renovación Nacional, ¿cree que pretenden un acuerdo entre ellos y las FF.AA.?

—Sí, creo que es exactamente eso.

—Si se mantuviera el plebiscito pero el candidato fuera un civil de la democracia cristiana, por ejemplo, ¿habría que votar por el sí?

—Si eso llegara a pasar, quiere decir que se ha producido el acuerdo con las FF.AA. para la reforma constitucional, porque no veo un candidato de la DC embarcado con la Constitución del 80. Esa es la única posibilidad de tal hipótesis.

Viene de la página IV

los pobladores. La mayoría de las manifestaciones han terminado por desgano y por cansancio. La solidaridad es fundamental en estos movimientos y la dictadura ha logrado destruirla dentro de nuestra sociedad. ¡Eso es justamente lo que hay que recomponer con un trabajo muy paciente desde la base! Los filipinos también trabajaron durante muchos años hasta hacer su primera prueba en 1984, cuando el fraude de Marcos sólo reconoció 25 de los 120 representantes que había elegido la oposición en la Asamblea Nacional. Pero no se descorazonaron, esa experiencia sirvió para detectar dónde se adulteraban los registros electorales, cómo se atemorizaba a la gente y cómo presionaban los caciques.

—Así, el plebiscito del 89 serviría de ensayo para practicar las elecciones libres en el 97.

—No, no; yo confío en que la demanda por elecciones libres se convierta en una convicción real de la gente. Porque digamos las cosas claras: si este país no es capaz de obtener elecciones libres, después de un proceso de movilización sostenido, quiere decir que se merece el gobierno que tiene.

—¿Cómo se llega a esa convicción real?

—A través de un intenso trabajo de organización social. Yo voy a creer que esto es real cuando toquen el timbre de mi casa día por medio para preguntarme si estoy inscrito en los registros electorales, si quiero o no convertirme en ciudadano, sin importar de qué partido sea. ¡Esta es una tarea cívica, no de un partido! Si esto se hace casa por casa, sindicato por sindicato, gremio por gremio, se logrará inscribir los seis millones y medio de chilenos que hacen imposible el fraude.

—Distintos sectores sostienen que no basta con inscribirse en los registros electorales, que eso sólo lleva a participar en el plebiscito y no cambia la situación del país.

—Coincido con eso y quiero agregarle algo más: ni siquiera

el reemplazo del general Pinochet cambia la situación a futuro. Con esta Constitución y con un Consejo de Seguridad instalado detrás, no hay democracia posible. Sin embargo, seis millones de chilenos inscritos por la oposición, le van a demostrar al gobierno que la inmensa mayoría quiere cambiar la situación del país. La inscripción electoral no es importante para participar en el plebiscito, sino para negociar.

—¿Qué le parece el último ajuste ministerial?

—Le tengo temor; creo que Sergio Fernández ha sido llamado a terminar la faena, realizando el plebiscito de todas maneras, con Pinochet o con otro. El candidato podría ser un civil, pero un Presidente civil con Pinochet de comandante en jefe del ejército, bajo control y tutela de las FF.AA., resulta aun peor, es la consolidación definitiva de un sistema absolutamente antidemocrático.

—De acuerdo a su análisis de Filipinas, no hay que descorazonarse, ¿por qué no alegrarse con un presidente civil y después seguimos avanzando de a poco hasta llegar algún día a la democracia?

—¡Cuidado! La situación de

"El mensaje de los políticos no llega, el gran desafío es encontrar nuevas formas de comunicación".

Filipinas se resolvió con un quiebre institucional. Ellos aprovecharon todos los espacios que les daba el sistema establecido pero, al final, la elección de febrero de 1986 significó un pronunciamiento militar por el cual se declaró fraudulenta la elección y ganadora a la presidenta Corazón Aquino. Marcos no se fue por su propia voluntad, se fue porque una parte de las FF.AA. lo sacó del poder.

—¿Hay otra fórmula para terminar con una dictadura?

—Sí, realmente creo que una gran movilización popular, expresada en una masiva inscripción electoral, puede llevar a un acuerdo global con las FF.AA.

—¿Por qué tendría que llegar el general Pinochet a esa negociación, si tiene la Constitución del 80 que fue aprobada por el pueblo en un plebiscito?

—Porque ni el general Pinochet debe creer en eso.

—Hay sectores que sostienen que la inscripción implica entrar en el juego de Pinochet y legitimar su plebiscito con un gran número de inscritos.

—Con seis millones de electores, Pinochet no tiene ninguna posibilidad de ganar. Si nos vemos enfrentados a esa situación, habrá que votar *no* y terminar con la proyección del gobierno por una abrumadora mayoría.

—Considerando que el general Pinochet ya está en campaña y que la oposición puede tener apenas un mes para llevar a cabo la suya, ¿no cree que las FF.AA. pueden ganar el plebiscito?

—Eso sería un fraude. Un plebiscito sin acceso a los medios de comunicación, con amedrentamiento a los electores, sin libertad de reunión, en que nos llamen a votar por la foto de Pinochet como el salvador de la Patria o por los vendepatria que están por el "no", como seguramente va a ser la cédula, no es un plebiscito libre. Si eso ocurre, lo va a saber el mundo entero, como



LUIS NAVARRO

le pasó a Marcos cuando los filipinos denunciaron el fraude y hubo generales de las FF.AA. que dijeron *hasta aquí llegamos*.

—¿Está llamando a las FF.AA. a sublevarse en caso de denunciarse un fraude?

—No, estoy contando lo que fue la experiencia de Filipinas.

—En Filipinas, además de la movilización del pueblo, hubo una voluntad de las FF.AA. para llegar a la democracia, ¿usted percibe esa voluntad en nuestras FF.AA.?

—Sería pretensioso decir que conozco cuál es el pensamiento de las FF.AA. respecto de la vida democrática, pero no tengo por qué creer que las FF.AA. sean tan distintas del resto de los chilenos.

—Cuando usted habla de reformas y futura democracia, ¿piensa en un PC incorporado a la vida política del país?

—¡Por supuesto! Lo único que quisiera es que el PC hubiera abandonado su táctica de todas las formas de lucha y...

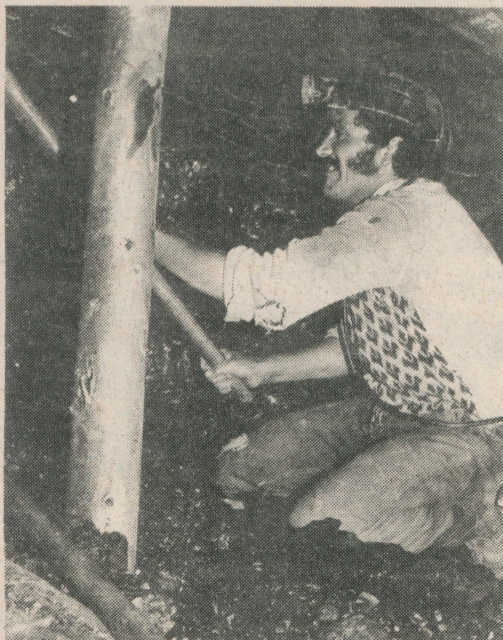
—Perdón, le está cambiando

la política a los comunistas; yo le pregunto si el PC, con su política, debe o no participar legalmente en la política.

—El PC se autoexcluye, en su última declaración ha vuelto a reiterar que no está por nuestro camino. Si en el futuro vuelve a funcionar como lo hizo durante la vida democrática chilena, desde 1925 hasta 1973, por supuesto que debe ser parte de nuestra vida política. Pero en esto de la exclusión ideológica, quisiera saber qué pasa con aquellos que están por derrocar a los regímenes democráticos. Aquí se supone que los únicos que están contra la democracia son los comunistas, en circunstancias que hay otros a quienes no les interesa para nada el juego democrático y lo único que quieren es que siga el régimen dictatorial.

—¿A quién quiere aplicarle el artículo 8°?

—Sin duda que hay sectores de derecha absolutamente totalitarios, a los cuales se les puede aplicar perfectamente el artículo 8°.



¿Por qué mueren los pirquineros?

Dramática coincidencia: En Coronel, y en un mismo día, se rescataba a dos mineros atrapados, mientras a 200 metros morían otros seis. Este trágico hecho lleva a una profunda reflexión sobre la realidad de los pirquineros en Chile. Las causas y los problemas se explican en un informe de un dirigente que vivió este drama.

LEALO EN

hoy

La fuerza de un equipo